



ALE DEL CASTILLO

Amar a Madrazos El doloroso rostro de la violencia entre jóvenes

Ale del Castillo y Moisés castillo
Grijalbo, México, 2010, 280 pp.

Oliva Lópezⁱ

Laura sólo alcanzaba a señalar sus heridas, una mordida en el cuello, una cortada de lado a lado del maxilar inferior, la cabeza descalabrada, su blusa blanca abierta exponía las cortadas sobre sus senos y lo mismo sucedía con sus piernas. Ese día Laura se había ido de pinta para verse con su novio y terminar con él. Después de vivir el peor día de su vida, despertó en un cementerio herida y bañada en sangre, se arrastró hasta salir del camposanto, luego atravesó una carretera y se rindió al dar vuelta a la calle para pedir ayuda.

El relato anterior es una de las 19 historias de mujeres y hombres que se incluyen en el libro *Amar a madrazos. El doloroso rostro de la violencia entre jóvenes*, ideado a raíz del reportaje con el mismo nombre publicado en la revista emeequis, en su núm. 163 (16 de marzo de 2009), como un reflejo de la preocupación social por los altos índices de violencia que se dan en las relaciones de noviazgo.

Amar a madrazos... es un texto que no deja indiferente al o la lectora de esas narraciones de jóvenes mexicanas/os de distintos estratos socioeconómicos y lugares de esta gran urbe, migrantes y ciudadinas/os, cuya coincidencia es que han experimentado el "amor" con sus parejas erótico-afectivas y en su familia, a través de la violencia de todo tipo.

Los testimonios crudos son de jóvenes que, por distintas circunstancias sociales, abandono, maltrato, soledad, indiferencia, necesidad de sentir que le importan a alguien y por la inercia de creer que así se vive y así se muere, han experimentado las distintas caras de la violencia con quienes se supone les deben ofrecer amor, compañía, respeto y seguridad. La y el autor así lo expresan en la introducción del libro:

Ellos aman hasta los golpes. Aman de una manera enferma, aman aun cuando duele. Viven con el miedo de perder la vida y con la fuerza necesaria para sobrevivir un día más esperando que todo cambie. Aman entre mentiras y justificaciones, ocultan el dolor con blusas de cuello alto y mangas largas, maquillaje y la negación de la existencia de alguien que los lastima en el nombre del amor.

ⁱ Profesora-Investigadora de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, e integrante del Comité Editorial de *Género y Salud en Cifras*. Correspondencia: olivalopez@campus.iztacala.unam.mx



MOISÉS CASTILLO

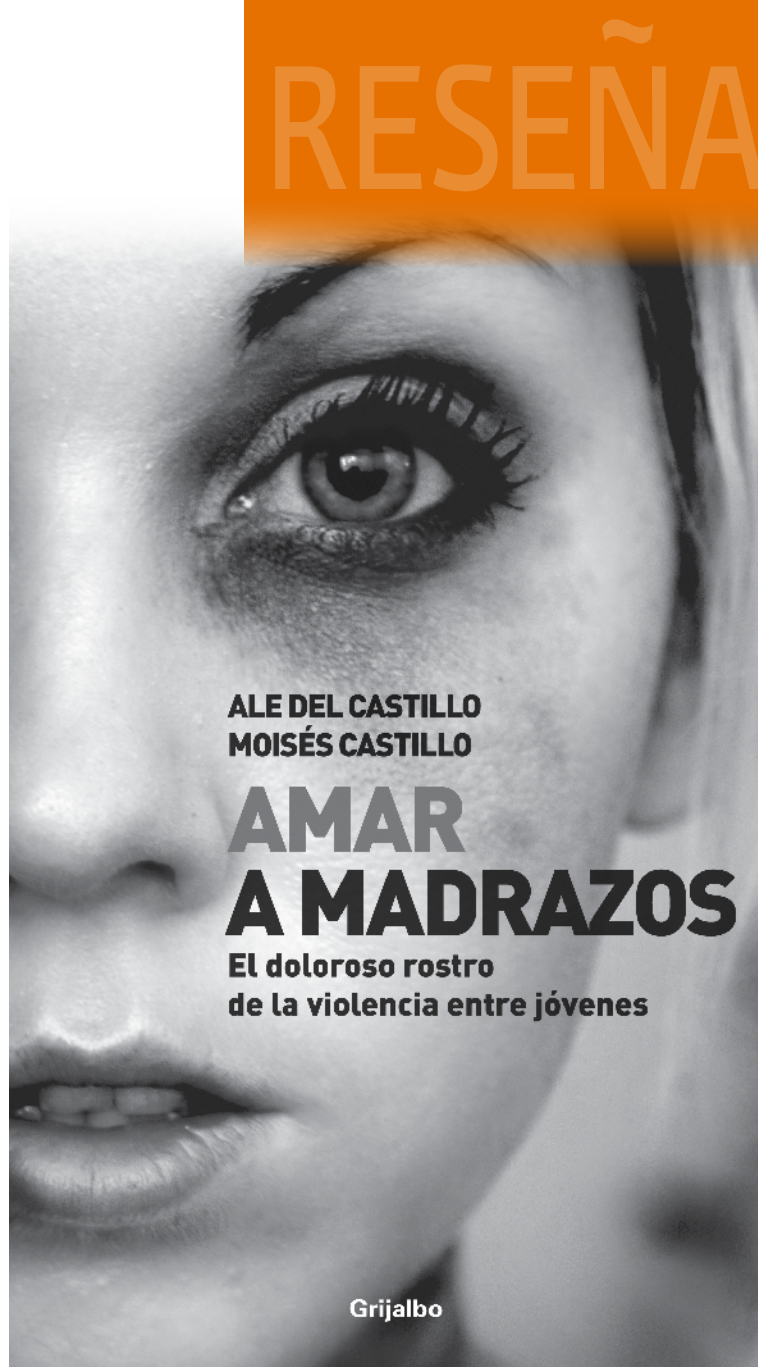
Con una estructura editorial que lo hace accesible y pedagógico, el y la autora buscan que el libro se convierta en “un material que pase de mano en mano, que proponga el debate, la reflexión y los espacios de diálogo entre mujeres, hombres, parejas y padres e hijos, con un objetivo común: evitar que la violencia en las relaciones se repita en cualquier ámbito y con cualquiera de sus manifestaciones.”

Sin embargo, a mi parecer, ese propósito es rebasado, pues, en conjunto, **Amar a madrazos...** es una obra sólida de alto vuelo y mayores alcances que trasciende la investigación periodística de episodios transitorios y logra comunicar, a través de las historias que presenta, la gravedad y la relevancia que significa “amar a madrazos”, para elevar esta expresión cotidiana y coloquial a la categoría de problema social. De igual forma, aporta una reflexión más, desde la mirada de las y los propios protagonistas, sobre un tema que sigue siendo una asignatura pendiente en México y en América Latina, pese a que forma parte de la agenda de las políticas públicas.

La violencia en el noviazgo: laberinto sin salida

Los testimonios incluidos en el libro, producto de la investigación periodística, son acompañados de conceptos y posturas teóricas, de la opinión de personas expertas en el ámbito jurídico y médico-psiquiátrico, y de información de instituciones públicas y de organizaciones de la sociedad civil, acerca de las características, causas y consecuencias de la violencia de género en el noviazgo; se complementa con datos de la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007 (Envinov), del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en la que se entrevistó a más de siete millones 100 mil jóvenes solteras/os de entre 15 y 24 años que habían tenido relaciones de noviazgo en ese año. Los resultados fueron desalentadores:

- 15 por ciento de las y los jóvenes entrevistados (poco más de un millón) han experimentado algún incidente de violencia física en sus relaciones de noviazgo.
- 76 por ciento han sido víctimas de violencia psicológica.
- Del total de entrevistadas/os que han sido víctimas de violencia sexual, dos terceras partes son mujeres.



ALE DEL CASTILLO
MOISÉS CASTILLO

AMAR A MADRAZOS

El doloroso rostro
de la violencia entre jóvenes

Grijalbo

Los prologuistas de *Amar a madrazos...*, Ricardo Ruiz Carbonell y Luciana Ramos Lira, ubican la violencia entre parejas como parte de la violencia de género, la cual debe entenderse como la exacerbación de las desigualdades entre mujeres y hombres. Sin olvidar que ese fenómeno no es nuevo, históricamente las mujeres han sufrido violencia, resultado de factores de carácter cultural, social, legal y familiar, con la consecuente dominación que han ejercido los varones hacia las mujeres en una sociedad cuyas estructuras se sustentan en la sobrevaloración de lo masculino por encima de lo femenino.

La violencia ejercida contra las mujeres, indican Ruiz Carbonell y Ramos Lira, ocurre en cualquier espacio, público o privado, y es ejercida por cualquier persona, casi siempre varón y conocido por la víctima. Se puede tratar de algún familiar (padre, hermano, esposo/pareja) y, en mayor medida, por las parejas erótico-afectivas, como nos lo dejan ver la y el autor del libro en comento, con argumentos sustentados con las cifras de la Envinov.

Por otro lado, no podemos obviar que la violencia es utilizada como un mecanismo de poder que se ha ejercido contra otros grupos de población como las/os niños, personas con enfermedades incapacitantes y crónico no transmisibles (como obesidad, diabetes y depresión), adultas/os mayores, migrantes, población indígena y contra quienes no responden a patrones de "normalidad social", como las personas homosexuales.

Los casos narrados en *Amar a madrazos...* nos muestran que la violencia de pareja y familiar es un fenómeno estructural que atraviesa las relaciones sociales, las marca y las condiciona. Ya no se trata de las agresiones que una persona ejerce sobre otra como producto del azar o como resultado de un trastorno psiquiátrico, como otrora se sostenía, ni como un fenómeno que competía solo a las/os de casa porque correspondía a la vida privada.

La violencia entre parejas jóvenes —como se documenta en este libro— está condicionada por diversos fenómenos relacionados con los imaginarios sociales sobre lo que significa ser hombre y ser mujer en una sociedad en la que los sistemas económicos, en particular la mercadotecnia, diariamente nos venden, a la par de cualquier producto: un estereotipo en el que las mujeres siguen siendo vistas como objetos sexuales, como incapaces, tontas y sentimentales.

En una sociedad cuyo sistema de valores sigue viendo a las mujeres como seres de segunda y como propiedad de

alguien más, las manifestaciones de violencia hacia ellas, hacia nosotras, son frecuentes. Desafortunadamente, la que es cometida por parte de los hombres de su familia siempre ha existido, a través del incesto, la violación, el abuso sexual, el maltrato psicológico y los golpes; situaciones humillantes y altamente lacerantes para la vida física y emocional de quien ha tenido que vivir tales atrocidades, y que por años se han quedado como vivencias sufridas que transcurren detrás de la puerta como un hecho consabido y tolerado.

Las anteriores son experiencias que han de marcar la vida de mujeres y hombres que han vivido la violencia en el seno familiar y con la pareja como expresión de "afecto"; puesto que es evidente que en casa aprendemos una forma peculiar de amar: "a madrazos", por la fuerza, a través del chantaje, el abuso; o bien, con respeto, con responsabilidad.

La violencia como un problema social y de competencia del Estado

Verónica recuerda que en ese entonces su madre le restringía las salidas porque por esas fechas habían ocurrido tres asesinatos de chicas más o menos de la edad de Laura y el tema del feminicidio en el Estado de México estaba cada vez más presente en las noticias locales.

La violencia familiar es concebida como un hecho natural para resolver los conflictos familiares y de pareja, pues de acuerdo con la Envinov, 21.3 por ciento de las/os jóvenes declaró que en su casa había insultos y cerca de 10 por ciento dijo que también hubo golpes. Si a este escenario le sumamos las condiciones de crisis económica, de desempleo, de narcotráfico, de inseguridad social y de miedo gestado por la interrelación de estos fenómenos sociales, además de falta de oportunidades para las y los jóvenes de este país y del mundo, existe una alta posibilidad de que la violencia se presente en sus vidas.

Otra de las aportaciones del libro es que rompe con el clásico tratamiento periodístico que considera a ciertos fenómenos sociales de gran envergadura -por ejemplo, el de la violencia en la pareja- como un suceso que tiene como escenario el hogar y las relaciones erótico-afectivas, con la consiguiente imposibilidad de relacionarlos con causas sociales.

Con ello, el y la autora traen a la arena del debate público el tema con esos casos que solo constituyen la punta del iceberg; que guardan rostros, voces e historias de entre los 29 millones de jóvenes que hay en México, según los

últimos datos del INEGI. La violencia hacia las mujeres y en el noviazgo no son un fenómeno ajeno al Estado, ni una excepción o una coincidencia de eventos; este libro nos convoca hoy a verlas como un problema social y de salud pública, construido en la entrañas de la cultura. El estado tiene la responsabilidad de prevenirlas y atenderlas.

“Estas cosas sanan, estas cosas pasan”

—Sí denuncié, no sé si te manden llamar, pero sí denuncié —dijo Laura [a Verónica, quien le llamó por teléfono para preguntar cómo estaba y si había denunciado a quienes la violaron y agredieron] sin escucharse convencida—. No te preocupes, ya olvídalos, estas cosas sanan, estas cosas pasan...

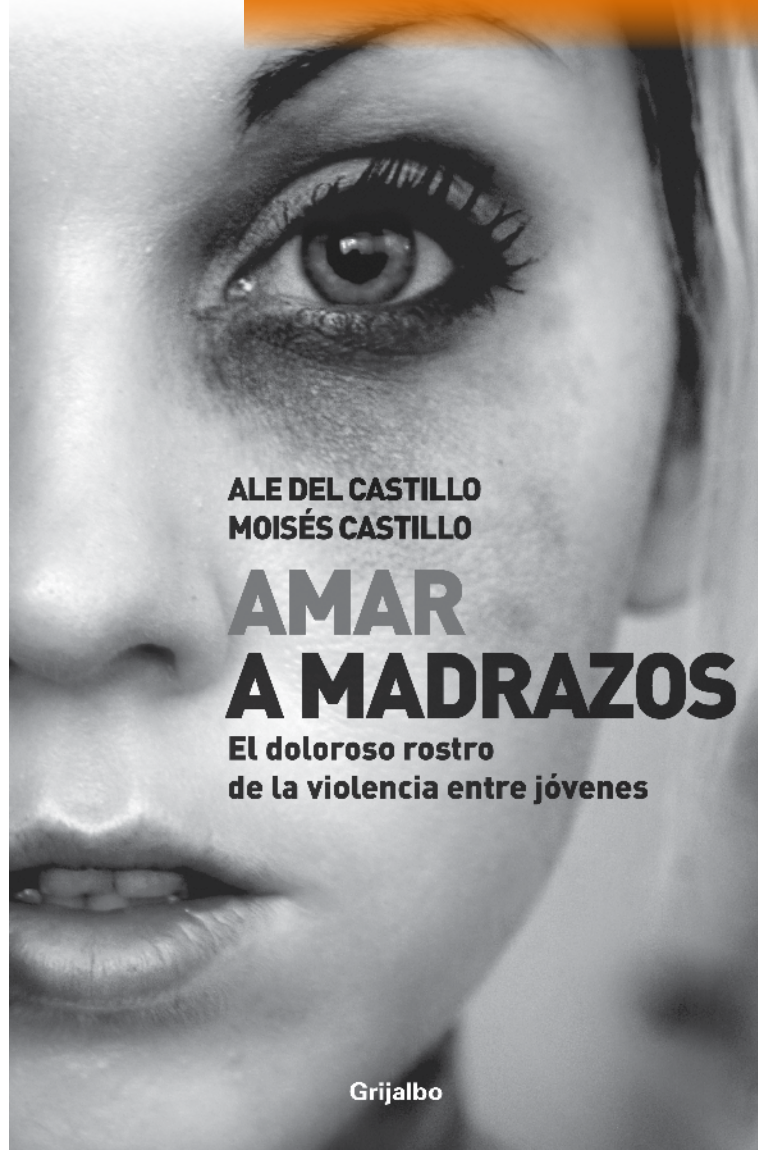
¿Cómo aprendimos a amar a madrazos? ¿Amor y violencia son experiencias concomitantes? ¿Por qué el amor puede verse atravesado por la violencia? Estas son con toda seguridad preguntas que nos podemos hacer cuando escuchamos y leemos los testimonios de violencia que han vivido las y los jóvenes en sus relaciones amorosas. Es común entre los jóvenes responder ante la pregunta ¿has experimentado algún tipo de violencia en tus noviazgos? frases como “Lo normal”; “un poco”; “nada importante” o, “sí, pero yo he tenido la culpa”.

Cuando la violencia se concibe y se asume como un hecho normal, justificado, tolerado e inherente a la naturaleza de las relaciones entre mujeres y hombres, o como la única forma de resolver los conflictos de pareja, es casi imposible analizarla de manera crítica y autocrítica, como un instrumento más para el mantenimiento de la subordinación de otra/o a quien se visualiza como débil e incapaz. Pero como los malos tratos han permanecido ocultos detrás de las puertas de los hogares y con el disimulo de quien considera que no es asunto suyo ver que una mujer o un hombre son violentados por sus parejas, hoy –parafraseando a Augusto Monterroso- nos sorprendemos como si, al despertar, el agresor/a (dinosaurio) hubiera aparecido de pronto; y no, lamentablemente siempre había estado ahí.

En los ámbitos profesionales de lo clínico, lo jurídico y lo legal destinados a atender los distintos niveles implicados en el fenómeno de la violencia vivida en las relaciones de pareja de la población joven, es necesario reconocer que a ésta subyacen fenómenos estructurales como -además de las relaciones de desigualdad social entre los sexos- ejercicios de poder cruzados por la dependencia emocional, económica y el miedo mismo.

En algunas circunstancias, la violencia en el noviazgo se confunde con el amor; pero en la mayoría de las ocasiones las personas la desconocen y se desatan

RESEÑA



**ALE DEL CASTILLO
MOISÉS CASTILLO**

AMAR A MADRAZOS

**El doloroso rostro
de la violencia entre jóvenes**

Grijalbo

eventos que ocurren en escenarios de excesos y –paradójicamente- de carencias, como los casos presentados en **Amar a madrazos...** Ahí conocimos a Erika, cuya orfandad la llevó a aferrarse a Ricardo, un joven violento que la usaba como *pera* de boxeo, situación que la indujo a un intento de suicidio; a Iván y Raquel, cuyas vidas se vieron cruzadas por el crimen organizado, y a Laura, quien fue violada y golpeada hasta casi matarla por Abraham –su exnovio- y Gabriel, en complicidad con Amanda. También conocimos violencia de mujeres contra sus parejas hombres, como Diego; aunque la mayoría de las agresoras, a su vez, habían sido violentadas.

Los casos reunidos en **Amar a madrazos...** nos obligan a reflexionar sobre lo que el personal de salud y quienes les formamos estamos haciendo para prevenir y atender la violencia de género, considerada un problema de salud pública por su magnitud. Estoy convencida de la necesidad de incluir la detección, evaluación y atención de la violencia, en sus distintos tipos y ámbitos, como temas relevantes de los programas de las carreras dirigidas a formar profesionales de la salud.

Amar a madrazos... es –con toda seguridad- un libro obligado para quienes estudian la violencia de género, y un digno ejemplo de la investigación periodística que debe estar al servicio de la sociedad como un instrumento de transformación social.

Para terminar, solo quiero dejar a las y los lectores de **Género y Salud en Cifras** el cuestionario que la y el autor presentan para detectar posibles situaciones de violencia en relaciones de noviazgo:

TU PAREJA...

1. **¿Te cela por que te quiere?**
2. **¿Te ha expresado que no le parece la forma en la que te vistes?**
3. **¿Critica a tus amigos y trata de alejarte de ellos?**
4. **¿Revisa las llamadas y mensajes de tu celular?**
5. **¿Te llama todo el día con infinidad de pretextos para controlarte?**
6. **¿Recibes nalgadas, pellizcos, empujones o jalones de cabello?**
7. **¿Te pone apodos que te desagradan?**
8. **¿Te grita o insulta?**
9. **¿Te descalifica ante cualquier cosa que haces?**
10. **¿Te insiste en tener relaciones sexuales para que le demuestres tu amor?**
11. **¿Te amenaza con dejarte si no se hacen las cosas como él o ella dice?**
12. **¿Te sientes maltratada/o emocionalmente por tu pareja?**
13. **¿Tiene reacciones que te producen temor?**

Si contestaste afirmativamente a una o más de una de las preguntas, podrías estar viviendo situaciones de violencia en tu relación.